

La garantía de calidad y un suficiente financiamiento son esenciales para cubrir las necesidades de las universidades

# La educación superior reclama atención urgente

POR KOLE SHETTIMA

**L**A EDUCACIÓN SUPERIOR EN NIGERIA HA SIDO modelada por la evolución del país a través del periodo colonial, la primera república de 1960, la guerra civil, la irrupción de los militares en el terreno político y la lucha por la unidad nacional, el auge petrolero y su caída a lo largo de varias décadas y, finalmente, por la transición a un gobierno civil en 1999. Distintos aspectos de la educación superior, como por ejemplo su alcance, las políticas de admisión, reglamentación, autonomía, investigación, sindicalización y reforma se han visto afectados por esta evolución. Históricamente, la educación superior ha sido una tarea conjunta entre el gobierno federal y los gobiernos estatales. Aun bajo los regímenes militares, esta concurrencia de funciones fue reconocida, aunque no siempre respetada.

La primera institución de educación superior de Nigeria fue el Yaba College, el cual fue establecido en 1934 por la administración colonial con el objetivo primordial de ofrecer a los graduados una preparación técnica de nivel medio. La siguiente fue el University

College de Ibadan, en 1948. Inmediatamente después de la independencia, media docena de universidades y unos cuantos colegios técnicos, politécnicos y escuelas normales abrieron sus puertas.

Desde la década de 1960, la dimensión y las características

de la educación superior de Nigeria han cambiado de manera significativa. Ahora existen 88 universidades (en comparación con apenas cinco en 1962), 85 politécnicos y monotécnicos (cuatro en 1964) y 64 colegios (cuatro en 1964).

Estas instituciones existen tanto en el sector público, a nivel federal y estatal, como en el sector privado. La expansión de este sector estuvo relacionada con la multiplicación de los estados constitutivos de Nigeria que, siendo cuatro en la década de 1960 sumaron 12 en la década de 1970 y se triplicaron en la década de 1990, alcanzando la cifra de 36.

El sector de educación superior de Nigeria se caracteriza por un elevado nivel de sindicalización. Muchos de los sindicatos están

**Kole Shettima**, doctor por la Universidad de Toronto, dirige la Oficina de África de la Fundación John D. and Catherine T. MacArthur en Abuja, Nigeria. Es copresidente de la Iniciativa de Educación Superior para África. Fue profesor de la Universidad Maiduguri en Nigeria, de la Universidad de Toronto y de la Universidad de Ohio.

afiliados entre sí, lo que hace posible las huelgas solidarias. A esto se debe que las huelgas nacionales hayan sido un fenómeno común en el sector de la educación superior, especialmente en las universidades. En efecto, los sindicatos universitarios, particularmente los de personal académico, se contaban entre las pocas organizaciones con suficiente peso social para enfrentarse a los militares.

## La acreditación puede ser revocada

La mayoría de las instituciones están reguladas por organizaciones nacionales facultadas para supervisar la calidad de la educación en sus respectivas jurisdicciones. Las disciplinas y los programas que reciben una acreditación parcial deben superar sus deficiencias en el corto plazo, mientras que los no acreditados están impedidos para expedir certificados de titulación.

Para ingresar a las universidades, a los colegios o a los politécnicos, todos los estudiantes deben presentar un examen de admisión que organiza un cuerpo de admisiones y matriculación (*Joint Admissions and Matriculation Board*, o JAMB). De acuerdo con la Constitución de 1999, las instituciones de educación superior deben reflejar de manera más fiel la diversidad del país tanto en sus admisiones como en el reclutamiento de su personal.

Hasta ahora, ha sido poco el apoyo que ha recibido de manera organizada la investigación en el sector de nivel superior, y los sucesivos gobiernos han sido incapaces de aportar fondos suficientes. Un enfoque más sistemático se anunció recientemente cuando se propuso la creación de un Consejo Nacional de Investigación y Desarrollo, dotado de 5 mil millones de dólares estadounidenses para el otorgamiento de becas de investigación por concurso.

Las universidades disfrutaron de considerable autonomía durante el periodo colonial y la década siguiente, y se mantuvieron al margen de los vaivenes de los políticos y de la política misma. Pero la irrupción de los militares con su tendencia centralizadora en el cuerpo político en 1966, contribuyó a que la autonomía institucional se redujera significativamente. Hoy en día, las autoridades a cargo de las instituciones de enseñanza superior son nombradas por el Presidente de Nigeria o por el gobernador del estado por recomendación de los consejos de gobierno.

## La educación gratuita ya no es sustentable

El financiamiento de la educación superior es otra área donde la falta de autonomía institucional es evidente. Gracias al aumento de los ingresos petroleros en la década de 1970, el gobierno federal se hizo cargo de algunas universidades estatales y eliminó el pago



Estudiantes de la Universidad de Ibadan celebran el día de su ceremonia de graduación.

## SECCIÓN ESPECIAL

### La educación superior



de cuotas. En consecuencia, estas instituciones adquirieron una mayor dependencia del gobierno federal para satisfacer la mayoría de sus necesidades; sin embargo, estos niveles de apoyo no son sustentables a largo plazo.

Aun así, la política de no cobrar cuotas en las instituciones públicas sigue vigente a pesar de que el gobierno no tiene capacidad para hacerse cargo siquiera de las necesidades presupuestarias elementales. Los pagos de salarios con frecuencia están retrasados y las instituciones dependen de las asignaciones mensuales de la capital estatal.

Las becas federales y estatales fueron sólidas hasta que bajaron los precios del petróleo en la década de 1980. El gobierno federal intentó retomar el programa de becas pero su iniciativa fracasó por falta de previsión y capacidad administrativa. Aunque en el ámbito estatal existen más becas y programas de fondos para estudios, desafortunadamente, estos esquemas no cuentan con suficientes recursos y miles de estudiantes bien capacitados no pueden ingresar a las instituciones de enseñanza superior porque los costos les resultan prohibitivos. Cada vez es más frecuente que los hijos de las personas sin recursos queden excluidos. En las universidades privadas se puede llegar a pagar hasta 7000 dólares estadounidenses por cuotas, y son muy pocas las que proporcionan ayuda financiera. La mayor parte de los padres que envían a sus hijos a escuelas privadas lo hacen por la inestabilidad que priva en las instituciones públicas, no en busca de una mejor calidad.

### **El sector de educación superior demanda grandes reformas**

La señora Obiageli Ezekwesili, ministra de Educación desde 2006, ha propuesto unas iniciativas de reforma de gran alcance, que incluyen la controvertida propuesta de fusionar varias instituciones de enseñanza superior. Bajo este esquema, todos los colegios federales y los politécnicos (con dos excepciones) se convertirían en campus satélites de las universidades. Uno de los beneficios del plan de fusión, de acuerdo con sus partidarios, serían sus bajos costos debido a la reducción tanto de los órganos de supervisión como de la burocracia. Además, a largo plazo, aumentaría el cupo más de 50%. El plan ha sido criticado por la falta de infraestructura, la baja calidad de la docencia en muchos de los colegios y politécnicos, y por ser un plan del Banco Mundial, ya que la ministra Ezekwesili ocupará un cargo en 2007 en dicha institución.

Independientemente del resultado del plan de fusión, son indispensables las reformas a la educación superior de Nigeria para que el sector crezca y mejore. Como bien lo ha dicho la ministra Ezekwesili, la crisis de Nigeria es de carácter nacional, no educativo. El nuevo presidente electo, Umaru Yar'Adua, debería declarar en estado de emergencia al sector educativo. No cabe duda de que la solución a los problemas de calidad y un financiamiento suficiente, de fuentes tanto públicas como privadas, deben ser tareas prioritarias. Pero también debe serlo el problema de la inequidad y se debe averiguar si el enfoque nigeriano de eliminación de las cuotas en las instituciones públicas, combinada con cantidades limitadas de ayuda económica a estudiantes efectivamente será la solución para ampliar las oportunidades de educación a la población que tradicionalmente ha carecido de estos servicios. Nigeria debe aprovechar la experiencia internacional para aprender la forma de mejorar tanto la equidad como la calidad, dejando atrás la influencia que a lo largo de su historia ha ejercido la política en la configuración de las políticas en materia de educación superior. 